

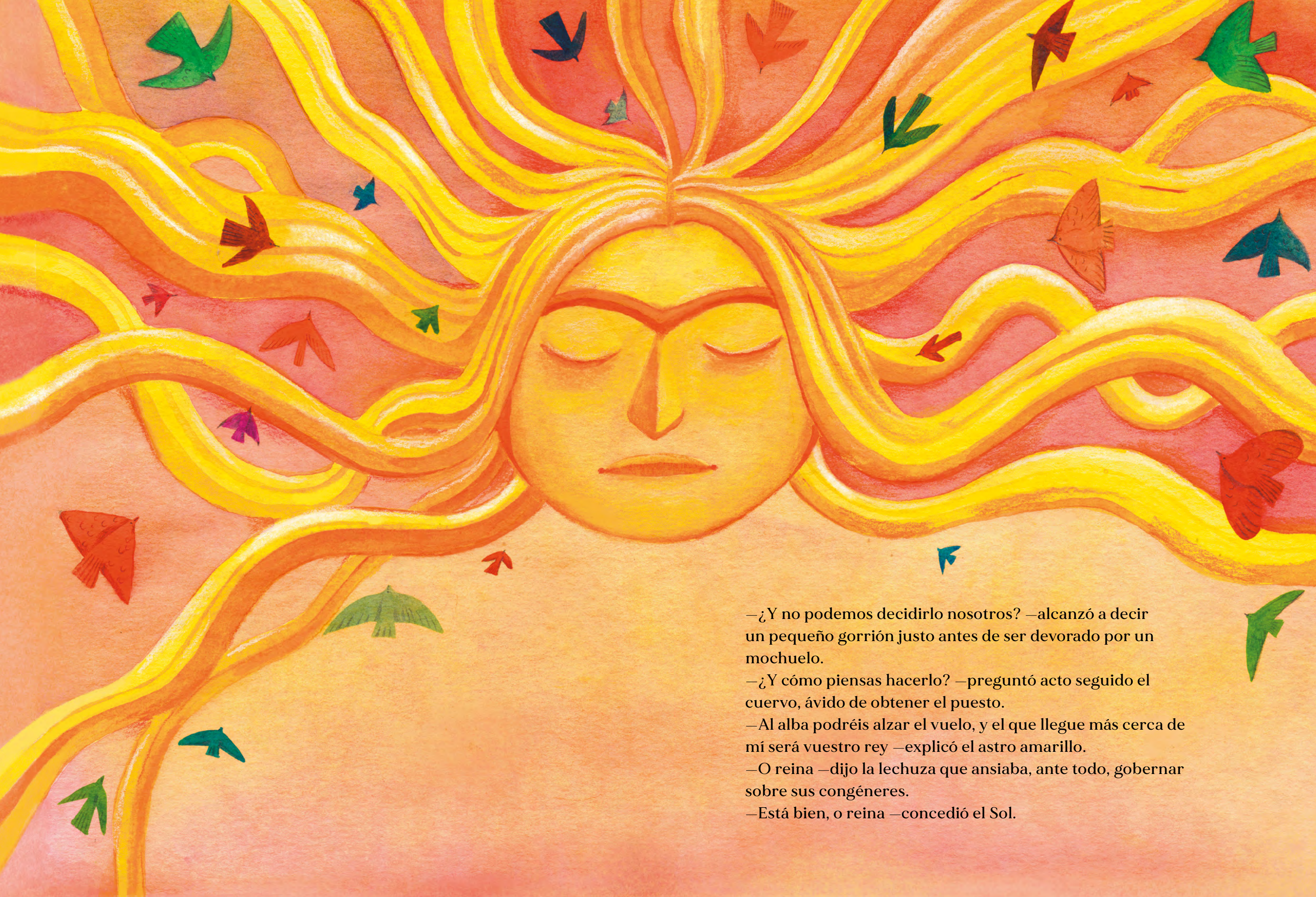
Como todo el mundo sabe, los pájaros son los
animales más vivarachos y libres del mundo.
¿Pero eso siempre ha sido así?



Cuentan y dicen y rumorean que hace años, muchos muchos años, eso estuvo a punto de cambiar. Un buen día, el Sol, desvelado una vez más por el jolgorio de los cantos matinales de las aves, las reunió y les dijo:

—Habéis de saber que aquí arriba, por encima de vuestras cabezas, todo funciona siguiendo un orden estricto, porque los astros, los planetas y hasta las estrellas fugaces me obedecen y me rinden pleitesía. Por eso nos desagrada sobremanera observar vuestro desordenado modo de vida. Vuestras continuas riñas y algarabías impiden, en no pocas ocasiones, nuestro descanso. Es obvio que necesitáis un rey que imponga orden. Así que he decidido que mañana habré de determinar quién será el afortunado.





—¿Y no podemos decidirlo nosotros? —alcanzó a decir un pequeño gorrión justo antes de ser devorado por un mochuelo.

—¿Y cómo piensas hacerlo? —preguntó acto seguido el cuervo, ávido de obtener el puesto.

—Al alba podréis alzar el vuelo, y el que llegue más cerca de mí será vuestro rey —explicó el astro amarillo.

—O reina —dijo la lechuza que ansiaba, ante todo, gobernar sobre sus congéneres.

—Está bien, o reina —concedió el Sol.